



TEMAS DE DEBATE

Fondos y banca ética

LAS INVERSIONES SOCIALMENTE RESPONSABLES CRECEN, PERO AÚN INSUFICIENTEMENTE

ANÁLISIS: JOSEP M. LOZANO

Inversiones socialmente responsables

Se suelen denominar inversiones socialmente responsables aquellas que pretenden no tan sólo obtener una rentabilidad adecuada, sino que incorporan otros criterios a la hora de decidir sus inversiones. Lo que las caracteriza es que la selección de sus carteras es el resultado de una valoración de las empresas según criterios económicos, sociales y medioambientales. No se trata, pues, de nuevas formas de caridad o de donativos. Hablamos de inversiones que buscan rentabilidad. Pero no rentabilidad a cualquier precio. Se ha dicho que se trata de obtener "value with values".

No debemos olvidar, sin embargo, que la consolidación de las inversiones socialmente responsables no es un objetivo en sí mismo, sino un elemento de un proyecto más amplio: el desarrollo de la responsabilidad social de las empresas. El papel de las inversiones socialmente responsables es fundamental; porque permiten a los inversores llevar a cabo sus inversiones de manera coherente con sus valores personales y ciudadanos, y porque informa a las empresas de aquellos criterios de actuación sociales y medioambientales a los que inversores y sociedad son sensibles.

LOS FONDOS "solidarios" de España no son socialmente responsables, según los informes europeos

Desde estas premisas, parece que fortalecer las inversiones socialmente responsables es algo sumamente deseable. Sin embargo, aún estamos lejos de una consolidación suficiente de estos fondos. Tenemos entre nosotros algunas oportunidades de mejora cualitativa.

En primer lugar, sería muy importante introducir cambios en la normativa vigente en lo que se refiere a la información que se solicita a los fondos de inversión y a los fondos de pensiones. Tal y como ya se ha hecho en otros estados europeos, se trataría de considerar como información relevante la explicitación de si asumen o no criterios éticos, sociales y medioambientales para decidir sus inversiones. El Senado aprobó hace poco una moción presentada por CiU inspirada en una propuesta del Instituto Persona, Empresa y Sociedad.

En segundo lugar, deberíamos reflexionar sobre la conveniencia de la denominación adoptada en España para referirnos a este tipo de fondos (éticos y/o solidarios). No sólo porque el uso y abuso de la palabra "ética" contribuye a su trivialización, sino también porque puede sugerir que los fondos que no merecen esta denominación no son éticos. De todas formas, considero problemático el uso del calificativo "solidario". Los análisis comparativos europeos no consideran a los fondos que en España denominamos "solidarios" como inversiones socialmente responsables. La normativa española facilita excesivamente el uso de "solidario".

En tercer lugar, el impulso de las inversiones socialmente responsables en los países que las tienen más desarrolladas ha recaído en el compromiso de organizaciones sociales y grupos religiosos. Esto, en España ha ocurrido de manera todavía muy tímida. Con honrosas y remarcables excepciones, la mayoría de las instituciones religiosas y de organizaciones de interés social afrontan estas cuestiones con una mezcla de desinterés, desinterés e ignorancia, y algunos casos concretos provocan además vergüenza ajena.

En cuarto lugar, creo necesario un mayor esfuerzo de comunicación y diferenciación ante los inversores del perfil propio de las inversiones socialmente responsables. Además, es manifiestamente mejorable la comunicación con las empresas en relación con las decisiones vinculadas a dichas inversiones. Tomarse en serio las inversiones socialmente responsables implica gestionarlas de manera coherente con lo que las diferencia como tales.

Finalmente, especialmente en Catalunya, creo que el debate sobre el futuro de las cajas de ahorros debería incorporar la cuestión de si, por coherencia con su razón de ser fundacional, dichas entidades no deberían liderar el desarrollo de las inversiones socialmente responsables y de la banca ética. ♦

JOSEP M. LOZANO, profesor de *Ética*

LA SITUACIÓN: MATT CHRISTENSEN

Un sector en crecimiento dentro de la comunidad financiera

Todos los días deberán hacer frente a asuntos que pondrán a prueba su moralidad. Piensen con detenimiento y, por su bien, hagan lo más adecuado, no lo más fácil", dijo Dennis Kozlowski, presidente del consejo de administración de Tyco, en el discurso que pronunció en la ceremonia de graduación del Saint Anselm College. Al cabo de diecisiete días fue acusado de evasión de impuestos. Por desgracia, tan sólo es un ejemplo más de los muchos escándalos que han sacudido el mundo de los negocios de Estados Unidos y que, al parecer, han tenido un efecto dominó en otras partes del mundo (Ahold es el último caso y ha planteado dudas sobre la cuestión del gobierno corporativo en Europa). La gente se ha dado cuenta de que un mal gobierno corporativo conduce a malos resultados. Aun así, el gobierno corporativo es algo más complejo que el mero hecho de hallar la política de compensaciones adecuada y va más allá de la contratación de un consejo de administración que se rija por la ética. Son múltiples los factores que influyen en este órgano de dirección, entre los que se incluyen la gestión, el consejo de dirección, los inversores y otros colectivos interesados. A pesar de que la atención se está centrando en la mejora de las prácticas del consejo de dirección, todavía no es suficiente. De todas maneras ya hay grupos de inversores que basan sus tesis en las inversiones socialmente responsables (ISR).

¿Puede ayudar la ISR al gobierno corporativo? La ISR es una filosofía de inversión que tiene en cuenta el rendimiento social, ético y medioambiental de una empresa, así como los resultados económicos. Existen varias metodologías para poner en práctica la ISR, que van desde los sistemas de preselección negativa y positiva de la cartera al "compromiso" con compañías para fomentar que éstas mejoren su rendimiento social y medioambiental. Los accionistas institucionales, debido a su tamaño y su compromiso a largo plazo, pueden tener un papel fundamental en el restablecimiento de la confianza y la integridad en las compañías multinacionales.

El análisis del grupo Sirri demuestra que en Europa apenas existen trescientos fondos verdes, éticos y sociales, a pesar del aumento del 78% que ha habido en 24 meses, desde finales de 1999 hasta el 2001. Debido al rápido crecimiento del sector, estos fondos son de características muy distintas en todo el continente europeo. En este contexto, la ISR está empezando a revelarse como una medida poderosa para ayudar a cambiar las prácticas de los gobiernos corporativos.

El movimiento de la ISR ha evolucionado de acuerdo con las características económicas, legales y so-

ciales de cada nación. En EE.UU., por ejemplo, muchas de las carteras de ISR se han formado por exclusión, es decir, mediante la eliminación de industrias socialmente no responsables, como la tabaquera o la nuclear. Así pues, un fondo que excluya a las compañías tabaqueras sería considerado como socialmente responsable. Por este motivo, el sector de la ISR de EE.UU., que actualmente se calcula que gestiona 2.300 millones de dólares, podría estar sobrevalorado.

Tal y como cabía esperar, los países europeos se encuentran en etapas diferentes de la evolución de la ISR y ponen énfasis en distintos factores éticos, sociales y medioambientales.

El Reino Unido y Holanda son los mercados de ISR más desarrollados. Muchos gestores de fondos de estos países han empezado a integrar estrategias de diálogo constructivo en sus productos de inversión ética para particulares, dejando atrás sus inicios basados en una preselección negativa. Esto significa que los inversores adoptan un enfoque activo en sus inversiones y que se comprometen con las compañías en las que han invertido.

A diferencia de los casos anteriores, el mercado francés supone un estudio interesante para los gestores de fondos de ISR. Actualmente Francia está considerada por muchos como el mercado de ISR más dinámico de Europa ya que el número

de este tipo de fondos se ha doblado en el último año. Los fondos franceses tienden a seleccionar compañías que han obtenido una mayor puntuación en cuestiones sociales y medioambientales. Sin embargo, en Francia, el diálogo constructivo todavía no es muy habitual, aunque la situación podría cambiar en el futuro gracias a la creación de un comité especial de sindicatos, debido a la ley Épargne Salariale del 2001. El comité ha presentado seis criterios estrictos que son vinculantes legalmente. La participación de los poderosos sindicatos franceses en la ISR estimulará sin duda la creación de este tipo de fondos, pero es pro-

EN EUROPA APENAS hay 300 fondos verdes, éticos y sociales a pesar de haber aumentado un 78% en 24 meses

bable que provoque que el mercado francés ponga más énfasis en los temas sociales.

En otros países europeos también se ha apreciado un cierto crecimiento de los fondos ISR a pesar de los mercados tan difíciles que existen. Alemania, Bélgica y Suecia han aprobado varias reformas legislativas para obligar a los gestores de fondos de pensiones a revelar información sobre sus políticas medioambientales y sociales, pero aún adoptan distintos enfoques en lo referente a la inversión responsable.

A principios de este año, el Parlamento español presentó una serie de propuestas que, en el futuro, podría obligar a los fondos a que expongan los criterios éticos utilizados para escoger sus inversiones. Sin embargo, la legislación es sólo un factor más que influye en el crecimiento de la ISR y en Europa se está usando con cautela como medio para darle mayor importancia a este sector.

Las políticas de ISR de Europa están influidas directamente por la valoración que reciben las compañías según sus políticas de responsabilidad social de las empresas (RSE), y en este aspecto también estamos lejos del consenso. Las agencias de valoración de ISR tienen distintos enfoques y normas de calidad. Los informes de desarrollo sostenible han adoptado distintas formas. Esto se debe a las características específicas de cada compañía e industria, pero también a las singularidades de la cultura o del país. En los países anglosajones, los indicadores sociales más importantes acostumbra a estar relacionados con la discriminación o el trabajo infantil, mientras que en Francia y Alemania se le concede mayor peso a los indicadores que evalúan la política de empleo y las condiciones de trabajo.



PARA SABER MÁS

- LIBROS
- Barcelona, 2002
 - WEBS
 - www.csreurope.org
 - www.sustainability-index.com
 - www.eiris.org
 - www.ethibel.org
 - www.eurosil.org
 - www.ftse.com
 - www.kld.com
 - www.sirigroup.org
 - www.pangea.org/ocio
 - www.co-operative-bank.co.uk
 - www.ftc.org
 - www.unsolomon.org
 - www.grameenbank.com
- "The ethical investor"
Eiris
Londres, 2002
"La banca ética. Mucho más que dinero"
O. Alsina (coord.)
Icaria Editorial



Las inversiones socialmente responsables (ISR) pretenden conjugar la rentabilidad legítima que pretende todo inversor con el rendimiento social, ético y medioambiental de una empresa o entidad financiera. Pero el enfoque derivado de la sim-

ple exclusión –firmas dedicadas, por ejemplo, al tráfico ilegal de armas o a la pornografía– en absoluto agota el alcance de un subsector aún pequeño, pero de rápido crecimiento. Por otra parte, las ISR están ligadas al buen gobierno corporativo.



ILUSTRACIONES: PATRICK THOMAS

En los últimos tiempos, se ha prestado una importancia cada vez mayor a la ISR: las reformas públicas se han extendido por toda Europa, un número cada vez mayor de fondos ISR han entrado en el mercado, se han multiplicado las asociaciones de ISR activas y un gran número de estudios ha demostrado que las ISR alcanzan como mínimo tan buenos resultados, o a veces incluso mejores, como las inversiones tradicionales. Sin embargo, existe una

imperiosa necesidad de homogeneización de los informes de desarrollo sostenible, de las normas de calidad para las agencias de evaluación y, en último lugar, una mayor transparencia de los fondos ISR. En los próximos años se debería fomentar la cooperación entre los accionistas de ISR, difundir las mejores prácticas y desarrollar leyes que apoyen de forma activa el mercado de la ISR. Para que el proceso sea más rápido, la ISR debe entrar en la fase

de desarrollo de la convergencia, profesionalismo, credibilidad y la viabilidad europea.

Por todo ello, Eurosif nació con la ambición de ayudar a dar forma al movimiento de la ISR en Europa. Fue creado en el año 2001 por cinco foros nacionales de ISR con el apoyo de la dirección general de Empleo y Asuntos Sociales de la Comisión Europea. El objetivo de Eurosif es fomentar la integración de cuestiones éticas, medioambientales y sociales en los servicios financieros europeos y crear una red multisectorial. Entre sus recientes actividades se incluye la exigencia para la inclusión en el borrador de la directiva para Instituciones Proveedoras de Pensiones (directiva IORP) de una medida que obligue a los gestores de fondos a revelar en qué medida observan criterios de RSE; el desarrollo de unas directrices de transparencia paneuropeas para fondos ISR para particulares y la

LOS FONDOS EN

España podrían verse obligados a exponer los criterios éticos usados al escoger sus inversiones

exigencia de que los inversores estén representados en el Foro Multilateral sobre la RSE organizado por la Comisión Europea. Los objetivos para el futuro son diversos. En primer lugar, Eurosif está suscribiendo fondos en toda Europa para poner a prueba las directrices de transparencia que se han aprobado recientemente. En segundo lugar, la organización publicará un informe sobre el estado del mercado institucional europeo de la ISR en otoño de este año. En general, los esfuerzos actuales y futuros ayudarán a entender mejor el sector de la ISR.

En definitiva, la ISR es un sector en crecimiento dentro de la comunidad financiera que puede convertirse en una herramienta para mejorar el gobierno corporativo. Para que sea efectiva es importante que compañías, inversores y políticos trabajen conjuntamente con el objetivo de sacar el máximo partido de este potencial.

Dada la diversidad del movimiento ISR, costará tiempo, paciencia y mucho trabajo que el ISR cree un camino común desde los distintos enfoques que ahora existen. En este momento, los fondos ISR son pequeños, pero es uno de los sectores de crecimiento más rápidos del ámbito de la gestión de fondos. Tal vez en los próximos años quedará claro que la ISR es una herramienta que puede resultar muy efectiva para influir de forma positiva en el gobierno corporativo. ●

Traducción: Robert Falcó Miramontes

OPINIÓN: ÀNGEL FONT I VIDAL

Exclusión, cajas de ahorros y microcrédito

Los microcréditos nacieron en Bangladesh para facilitar que las personas más pobres tuvieran acceso a un crédito para iniciar su propio negocio. Los pioneros del microcrédito invirtieron las reglas del juego financiero: si los bancos reservaban los créditos a aquellas personas con suficientes recursos para asegurar su devolución, los "microbancos" los otorgaban a las personas sin aval; si los sujetos de crédito solían ser varones, las entidades microfinancieras basaron su estrategia en las mujeres.

Esta revolución microfinanciera es comparable con el nacimiento, en el siglo XIX, de muchas cajas de ahorros en Europa. Desde las cajas resulta imposible no reconocer como familiares la mayoría de los principios del microcrédito: desde sus orígenes tuvieron que luchar contra la usura, de la misma manera que las entidades microfinancieras lo han tenido que hacer en los países del Tercer Mundo. Y para hacerlo, unas y otras se han basado en los mismos elementos: proximidad a las necesidades sociales de los clientes, integración en su entorno territorial y atención a los grupos más desfavorecidos.

En países europeos como el Reino Unido o Italia, la cifra de excluidos financieros podría situarse por encima del 15% de la población. Esto debe explicarse por su contexto

financiero, marcado por la concentración del negocio en un número reducido de bancos que en los últimos años han impulsado una política de reducción de su red de oficinas, cerrando las más alejadas y menos rentables.

Paradójicamente, esta situación se da en países con una gran tradición de banca social, que han pasado en los últimos veinte años por procesos progresivos de reforma que han desnaturalizado las cajas de ahorros hasta convertirlas en sociedades por acciones equivalentes a bancos y alejadas de su origen social. Esta experiencia parece haber inspirado a alguna corriente de pensamiento similar en nuestro país que aboga por la equiparación jurídica de bancos y cajas.

Algunos analistas señalan que en España el nivel de exclusión financiera puede ser sensiblemente menor. Esta situación podría explicarse por la fuerte presencia de cajas de ahorros en toda España con una política de atención cercana que ofrece una red de oficinas en pequeñas localidades y en barrios que no tiene comparación en otros países. A pesar de ello, los grandes cambios sociales que está viviendo nuestra sociedad en los últimos años, con uno de los mayores crecimientos relativos de la población inmigrante que se recuerdan en Europa, pueden alterar esta tendencia.

Bajo estos principios, Caixa Catalunya asumió el reto de situar el microcrédito como uno de los ejes principales de su acción social. Los resultados concretos, tras tres años de actuaciones, son positivos: se han consolidado más de 250 microempresas en España, lideradas mayoritariamente por mujeres e inmigrantes. Su inversión media ronda los 9.000 euros por empresa y se han creado más de 300 puestos de trabajo. Los índices de supervivencia y morosidad son equivalentes a los que presentan otras iniciativas de creación de empresas normalizadas.

Por su parte, la cartera de clientes que acceden al microcrédito mediante los acuerdos de colaboración con entidades microfinancieras de África y América Latina supera ya las 25.000 personas y los quince millones de euros.

El microcrédito merece, por tanto, un interés creciente por parte de todos los agentes socioeconómicos y, en especial, por parte de las cajas de ahorros. Una mayor inversión en carteras de microcrédito puede suponer una excelente alternativa para aquellos que quieran compatibilizar el rendimiento económico de sus inversiones con una mejora de las condiciones de vida de muchas familias del mundo. ●

ÀNGEL FONT, director de la Fundació Un Sol Més de la Obra Social de Caixa Catalunya

ÀNGEL FONT, director de la Fundació Un Sol Més de la Obra Social de Caixa Catalunya